

## PRECIOS DE SUSCRICION

## MADRID

|                   | Plas. | Cts. |
|-------------------|-------|------|
| Un trimestre..... | 2     | 50   |
| Un semestre.....  | 5     | "    |
| Un año.....       | 10    | "    |

## PROVINCIAS

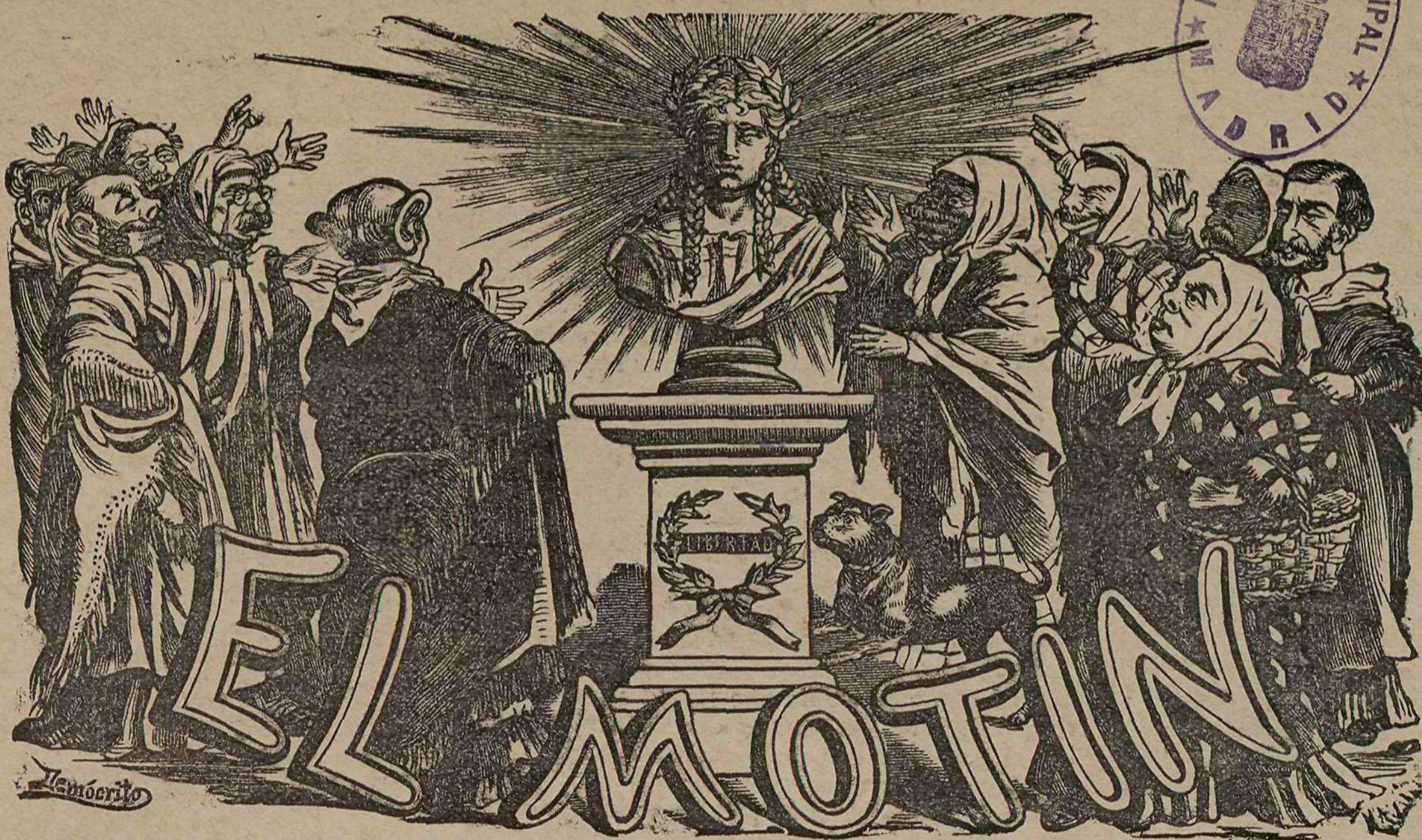
|                        |         |    |
|------------------------|---------|----|
| Tres meses.....        | 3       | "  |
| Seis.....              | 5       | 50 |
| Un año.....            | 10      | "  |
| Extranjero y Ultramar. | 3 pesos |    |

## CORRESPONSALES

|                             |   |    |
|-----------------------------|---|----|
| 25 números de EL MOTIN..... | 2 | 50 |
| Idem del SUPLEMENTO.        | " | 75 |

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

Una pobre judía, de nacionalidad austriaca, se hallaba en Barcelona con un hijo, completamente falta de recursos para vivir; y aunque procuró trabajar, en todas partes se negaron á admitirla, por no ser católica.

¿Qué hacer, viendo morir de hambre á su hijo y sintiéndose también morir ella? Seguir los consejos de las almas escrupulosas que le ofrecían ocupación y amparo en cuanto abrazase el catolicismo, y empezar á prepararse al efecto.

Un cura, el Padre Almonacid, se encargó de la tarea, y llegó por fin el día en que la catecúmena fué, en unión de su hijo, á recibir el chapuzon que recibí yo cuando niño, y que tan maravillosos efectos produce, como se advierte en mi retrechera persona.

Bien hubiera querido la aspirante á tal gan-ga que la ceremonia se verificase en secreto, como así se lo habían ofrecido, pero tuvo que pasar por el anuncio, el aparato y la pompa que la precedió, para dar señal del gran triunfo que la religion verdadera habia conseguido sobre unos estómagos desalquilados.

El día 30 de Noviembre último, que fué el señalado, no se cabía en la iglesia de Montesión, de aficionados al espectáculo de ver arrancar dos seres de las garras de Satanás. Misa, bautizo, sermon, elogios al poder maravilloso de la Iglesia, que atraía á los incrédulos y catequizaba á los infieles; ¡cualquier día hubieran perdido aquella ocasion de divertirse!

Una vez pertrechada con el bautismo, y viendo que á pesar de esto el estómago seguía inflexible reclamando sus derechos, dirigióse la mujer á las personas que le habían ofrecido colocacion una vez que se viera libre de la lepra de la herejía y... Pero oigamos á la desdichada, en un comunicado que dirige á *El Diluvio*, de Barcelona, dando cuenta del suceso:

«Si mal estaba antes, peor estoy. Antes de ser cristiana recibía algunos auxilios; desde que lo soy no he recibido ninguno.

Nadie, nadie se acuerda de mí, ni me atiende. Yo he ido á las mismas personas que tanto me habían prometido y no he recibido de ellas más que palabras que en el fondo de su apariencia mística revelan la crueldad más refinada. ¡Ah, señor director! Cuando les he dicho que me hallaba en la pobreza, me han dicho que también fué pobre Jesucristo; cuando me he lamentado, derramando lágrimas, de lo aflictivo de mi situación, sola, en país extranjero, abandonada de todo el mundo, sumida en la miseria, me han dicho que la indigencia y la miseria no eran un obstáculo para alcanzar el reino de los cielos. Nunca hubiera creído que existieran personas tan faltas, no diré de caridad, pero sí del menor asomo de sentimiento. Por mi parte, creo que entre los mismos salvajes debe ser difícil encontrar tanta informalidad, tanta crueldad y tanto sarcasmo.

Como quiera que sea, aquí me tiene V., señor director, en el mismo estado triste y lamentable de antes, despues de haber sido víctima sirviendo de instrumento á los que, movidos del deseo de proporcionarse un día de gozo, no tuvieron ningun reparo en prometer lo que no estaba en su ánimo cumplir, y que luego me han vuelto la espalda dejándome completamente abandonada.»

Hasta aquí, como se observará, el hecho re-

viste los caracteres corrientes y usuales, dadas las personas que en él intervienen; pero como nunca falta quien saque todas las cuestiones fuera de quicio, esta vez le ha correspondido hacerlo á *El Diluvio*, que pone á la carta, entre otros, los siguientes comentarios:

«El hecho referido en la carta que antecede, es muy grave. Su relato pone los pelos de punta, pues convence una vez más de que entre los seres humanos los hay que casi no tienen entrañas. Pero vamos al fondo de la cuestion. ¿De qué se trata en el caso ocurrido con la pobre señora que firma la carta tras-crita? La cosa no puede ser más clara. Se trata de un hecho que presenta los caracteres de explotación de la miseria y de la desgracia, para darse el tono de haber logrado la conversion de un infiel.

Ana Fisher no pedía limosna. Falta de recursos, buscaba un medio de procurarse con su honrado trabajo un medio decoroso de subsistencia. Hicieronle entender que esto le era imposible mientras profesara el judaismo. La agasajaron, la socorrieron, le hicieron promesas, mientras se la preparaba para la función que con gran pompa debía celebrarse. Verificada la ceremonia con toda solemnidad, y atraído gran concurso de fieles, ya se hubo logrado pregonar á son de trompeta el raro acontecimiento de una conversion y enaltecer las glorias de la Iglesia católica, que, inspirada por Jesucristo, sabe desvanecer las tinieblas del error. Acabado todo esto, Ana Fisher no fué más que un estorbo; nadie se acordó de ella, y ni aun *pro formula*, ya que no por humanidad, hubo ninguno de aquellos directores de escena que cumple-se siquiera en parte sus promesas.

¿Es esto cristiano? ¿Es ni siquiera humanitario? No solo Jesucristo, sino todos los moralistas de todos los pueblos y de todas las épocas, no podrían menos de condenar un hecho semejante. Pero no hay remedio: el interés de algunos es superior al de los demás individuos, y cualquiera diría que tienen derecho á atropellarlo todo y hasta á insultar la miseria, en beneficio del esplendor y la gloria de la institucion que se proponen ensalzar.

Algun día, tal vez, la conversion de Ana Fisher figurará en algun libro de devocion, como ejemplo auténtico del poder persuasivo de las enseñanzas de la Iglesia católica; pero á buen seguro que no se hablará de los medios empleados para atraerla al templo y pregonar allí de una manera ruidosa acontecimiento tan extraordinario; nada se dirá de las promesas que se le hicieron, nada de los socorros con que se la atendió para que pudiera prepararse, y mucho menos se hablará de la conducta observada con aquella pobre mujer despues que pudo anunciarse con bombo y platillos la conversion de una judía.»

Y pareciéndole poco todavía, el querido colega abre en sus columnas una suscripción, para que la engañada, timada y estafada mujer, pueda regresar con su hijo á su patria, ya que no puede vivir en un país donde la atmósfera de la intolerancia y la hipocresía asfixian á quien sólo pretende ganarse el sustento trabajando honradamente.

Lo único que le faltaba á la infeliz al regresar á su patria, sería que los de su religion la abandonasen también, por apóstata, para que los imbeciles acabaran de convencerse de que todas las religiones positivas deben ser sustituidas cuanto antes por la mía: Trabajo, Ciencia y Libertad.

Pues, señor, este es un Nuncio que vive en la calle de idem, en una poblacion donde hay mucho lujo, mucha miseria, mucho bandido en carruaje y mucha prostituta en candelero; como si dijéramos, en Madrid.

Y el tal Nuncio, apreciable señor, que se mete en todo lo que no le importa, incluso en las cuestiones periodísticas, dispone, además del palacio que el gobierno le da, de una ó dos ó tres casas en la misma calle para las necesidades de su cargo, perfectísimamente inútil.

En una de cuyas casas, la número 15, que alquila de balde, segun decia su encargado, habita una señora con cuatro hijos, pobre pero guapa, que despues de recibir, no sé con qué objeto, varias visitas del signor Careti (así se llama el encargado) se vió desagradablemente sorprendida hará unos cuatro meses con la orden de desalojar el cuarto, y despues con una cita para celebrar juicio de deshaucio.

Acudió á un abogado muy listo, y éste, llevando el asunto desde el Juzgado municipal de la Latina al de primera instancia, y de éste á aquél, ha conseguido que la señora continúe en su habitacion hasta hoy, descubriendo además lo siguiente:

Que las habitaciones de la casa número 15 se alquilan, en vez de cederlas. (La señora de referencia pagaba tres duros mensuales por la suya.)

Que los contratos de arrendamiento se celebran verbalmente con los inquilinos, á condicion de que declaren en el padron vecinal que viven de balde.

Y que por esta trampa, se defrauda á la Hacienda en la renta del timbre, en la de sal y en la de cédulas personales.

Resultado; que donde quiera que hay un clerical y se alza un poco la punta del velo, aparecen el engaño y la ilegalidad, siempre con el santo fin de apropiarse los ochavos del prójimo.

¿Da el gobierno al Nuncio habitaciones para su servicio? Pues éste ó sus delegados las alquilan; mas como no tienen personalidad jurídica, apelan á medios reprobados en las leyes para poder realizarlo.

Digole á VV. que es una delicia esto de dedicarse á la moralizacion del clero, porque á lo mejor se descubren unas cosazas, que ya, ya.

Lo malo para los Caretis de la Nunciatura, sería que á todos los inquilinos les diese ahora por dejar de satisfacer los alquileres, para que los citasen también á juicio, y poder vivir efectivamente de balde el resto de sus días.

Si yo me huelo esto, mucho tiempo há que hubiera procurado mudarme á una de las casas que alquila el Nuncio, para establecer en ella *gratis* la redaccion de EL MOTIN. Aunque no es tarde todavía.

¡Y que no tendria gracia el que la Nunciatura me facilitase de baldivia un buen cuarto para establecer la redaccion! Aunque despues de todo y bien mirado el asunto, ¿por qué no habia de hacerlo? ¿Acaso merecen menos los servicios que presto á la clase, procurando traer á buen camino á sus individuos?

Pensaré sobre esto, y creo que por fin me decidiré á solicitar ese cuarto que se me debe de derecho.

Ya andan los curas inventando milagros anti-coléricos para sacar cuartos: véase el que circula por las provincias de Levante:

«Un carretero iba por el camino real de Barcelona, cuando se le acercó una viejecita, suplicándole que la dejara subir en el carro.—¡Miren la abuela! contestó el carretero: ¡si fuera una muchacha de 15 años!... Y volviendo la espalda, prosiguió su camino.

Momentos despues pasó otro carretero, á quien la anciana dirigió la misma súplica, á lo que accedió, más compasivo que su colega. Una vez en el carro, la anciana trabó conversacion con el carretero, recayendo, como es natural, sobre el cólera.

—Mire usted, le dijo; ese carretero que iba delante de nosotros, ha muerto del cólera.

En efecto, á los pocos instantes alcanzaban el otro carro, que estaba detenido. Dentro de él aparecía muerto el carretero que negó un asiento á la viejecita.

El otro, lleno de admiracion, oyó entonces de labios



de la anciana, que todos los que tuvieran un poco de aceite de la lámpara que arde en el templo donde se venera la Virgen del Puig, estarían indemnes. Partió hacia el pueblo inmediato á dar cuenta de lo ocurrido, y al volver, la viejecita había desaparecido, atribuyendo el hecho á la misma Virgen del Puig.

Circuló bien pronto la noticia por todos los pueblos inmediatos, y hoy van á centenares las gentes en busca del *oli* maravilloso. En algunos pueblos de la huerta y hasta en la misma Valencia, se han establecido ya sucursales del aceite de la lámpara de la Virgen del Puig, donde los que quieren se persignan, y los que no quieren son persignados por sus mujeres, madres, etc., etc., Todo, por supuesto, á *toca-teja*.

Lo más gracioso es que el cuento lo inventó un frailuco el año de 1854, para proporcionar á la iglesia las entradas que le había arrebatado la pérdida de la cosecha de seda en aquella comarca, aprovechándose de la epidemia cólera que entonces reinó, y ahora lo resucitan con el mismo objeto.

Es una raza esta de los curas, que de todo saca partido en provecho propio.

¿Se disfruta de buena salud y buenas cosechas? Pues vengan *metales* para dar gracias á Dios por el beneficio.

¿Hay una epidemia y no se coge un grano de trigo? Pnes vengan también *metales* para desarmar la cólera de Dios.

¡Y los pueblos tan estúpidos, que no comprenden la *martingala* y mantienen gordos y orondos á cuantos se dedican á la iglesia, mientras ellos sufren toda clase de privaciones!

Empleen en alimentos sanos y nutritivos el dinero que dan á los curas, y riáanse del cólera, que se ceba preferentemente, como todas las epidemias, en los organismos empobrecidos, atacando á alguno que otre de buena posición, solamente por el buen parecer y por temor al que dirán.

Y huyan de los templos, sucios siempre, mal ventilados, y donde los miasmas que despiden los cuerpos de los devotos, unidos á los que despiden los grasientos cuerpos de los presbíteros, el olor de la cera y tantas otras sustancias anti-higiénicas, bastan por sí solas para infestar una población.

Buenos alimentos, hasta donde le sea posible á cada hijo de vecino, aire puro, vino idem, agua limpia, sol, alegría, hé aquí los santos milagrosos que preservan del cólera; así como la mala alimentación, la tristeza, las preocupaciones, la oscuridad, los malos olores, son sus auxiliares más poderosos.

Mirar la cuestión de otro modo, es cuento, patraña, zarandaja, ignorancia, explotación, y muerte al final.

No bastándoles á los jesuitas el haber timado á los duques de Pastrana tres palacios, dos en Chamartín y otro en la calle de Isabel la Católica, ofreciéndoles en cambio la salvación eterna, equivalente en este caso al cartucho con perdigones que entregan los *timadores al por menor* á los infelices que les dan por ellos una suma relativamente grande, creyendo que están rellenos de monedas de oro; no bastándoles eso, repito, se las han arreglado para *bailarles* por el mismo reprobado y punible sistema una joya artística de asombroso mérito.

El cuadro *El jardín del Amor*, de Rubens, por el cual Salamanca ofreció un día dos millones de reales, y que ha sido vendido ahora á Rostchild en ochenta y cinco mil duros, que han pasado á aumentar el tesoro de los jesuitas.

El rostro se enciende en ira al saber esto, y al ver que los españoles se mueren de hambre, en tanto que esa canalla se va apoderando lentamente de la riqueza del país.

Y sería cosa de morir de vergüenza, sin la dulce y consoladora esperanza de arrojarlos un día como se merecen, apoderándonos de sus edificios (estén á nombre de quien quieran), para convertirlos en escuelas, talleres, cuarteles, hospitales, etc.

Hasta tanto, paciencia, aconsejando á todos los que tengan padres ó personas á quienes heredar, que se provean de una escopeta, se pongan en acecho á la puerta de su casa, y espanten á tiros al primer pajaraco negro que se acerque, si no quieren verse privados de lo que en justicia y por derecho les corresponde, como se verán los herederos de los duques de Pastrana.

Pues sabido es que los jesuitas no entran en las casas sino para llevarse todo lo que hay, por un medio ó por otro.

El *economochuelo* de Santos de la Humosa demandó al profesor de Instrucción primaria don Venancio Martínez, por que no llevaba los niños á la letanía y era lector de *Las Dominicales* y EL MOTIN, y el Juzgado municipal primero, y después el de primera instancia de Alcalá de Henares, han fallado el asunto á favor del profesor, quien, con arreglo á la ley de Instrucción pública, no tiene obligación de llevar los niños

á la iglesia. Hé aquí uno de los *Considerandos* de la sentencia:

«Considerando que los hechos que han sido objeto del presente juicio, no constituyen falta alguna penada por el Código, y por lo tanto, procede absolver al demandado D. Venancio, con imposición de costas al denunciante, en el que se observa, á la vez que una temeridad notoria, que merece ser castigada cuando menos con las costas que ocasiona, animosidad marcada y manifiesta contra el denunciado, incompatible con el carácter sacerdotal de que se halla revestido, y con la misión y concordia que su sagrado ministerio le impone.»

Conque ya lo saben los maestros que no quieran sufrir las intrusiones y atropellos de los *curianas*.

Justo siempre, yo podré atacar á los curas olvidados de su deber, mas nunca dejaré de admirar las cosas buenas que el catolicismo tiene, y una de ellas, la mejor sin duda, es la beneficencia domiciliaria.

Merced á ella, el desvalido encuentra socorro, el enfermo salud, el desnudo vestido; y por si alguien lo duda, léase el siguiente conmovedor y tierno relato de un suceso ocurrido en Málaga estos días.

Una pobre mujer, viendo enfermos á dos de sus hijos, acudió á la parroquia de Santiago en demanda de asistencia facultativa, y le contestaron que ya iría á visitarlos el médico titular.

Pasó el día sin parecer éste, y la madre, viendo agravarse por momentos á uno de sus hijos y que no podía llamar á otro médico por falta de recursos, acudió á la parroquia al día siguiente, donde le contestaron que hacía tres días que el católico galeno no acudía á recoger los avisos de los enfermos.

Al otro día, y después de sufrir lo que puede suponerse sabiendo que era madre y pobre, rogó en la parroquia que le indicasen el nombre y el domicilio del médico para correr ella misma á buscarlo, y no tuvieron por conveniente complacerla.

Rabien y reventen de ira los impíos, al ver que sus insensatas predicaciones se estrellarán siempre ante hechos de esta clase.

El *célibe* de Hoyos tiene ochenta años y cuatro guapas chicas á su servicio.

Aquí de la Biblia, libro primero de los Reyes, capítulo 1.º

«Y el Rey David había envejecido, y tenía muchos días de edad: y cubriéndole de ropa, no entraba en calor.

2 Por lo que le dixerón sus criados: Busquemos al Rey nuestro señor una doncella jovencita, que esté delante del Rey, y lo abrigue, y duerma en su seno, y dé calor al Rey nuestro señor.

3 Buscaron pues en todos los términos de Israel una jovencita hermosa y hallaron á Abisag de Sunám, y lleváronse la al Rey.

4 Y la doncella era muy hermosa, y dormía con el Rey, y le servía, mas el Rey no la conoció.»

Músicos viejos á quienes sólo les queda el compás, parécenme el cura de Hoyos y David.

En Badajoz, como en otros puntos, no pudo echarse á la calle la procesion del Corpus, por haber descargado una tormenta que duró siete horas; pero como los *curianas* no pierden ripio, se celebró la fiesta el domingo siguiente, asistiendo á ella 47 curas de misa y cocido, con más de 60 cachorros ó cadetes de cura, y ocurriendo los percances que expongo á continuación;

Un tal José (a) Peteneras, presbítero y *cantaor*, que anda casi siempre de *juerga* cuando no está preso ó arrestado en el palacio episcopal, amenazó con una vela, é insultó con frases de cura, es decir, groseras, á un joven que por distraccion no se descubrió á tiempo en el Campo de San Juan.

Otro *clerigato* quiso hacer lo mismo con un militar, pero éste lo mandó con mucha gracia á la... vamos, á donde debe mandarse á los curas.

Otro *parrocan* ladró desafortadamente á unas señoras que estaban al balcon viendo el desfile de *cucarachas*, ordenándoles que hincaran la rodilla, hasta que consiguieron... que permanecieran de pie. Besó los suyos, los de las jóvenes, aunque ya se sobreentiende, porque los de los clérigos no son piés sino patas.

Y dígame ahora si no ocurren más escándalos en una procesion que en veinte bailes.

Leo en un periódico de Valladolid:

«Ya habrán ustedes visto que los padres jesuitas han colocado sobre la verja de su afamado colegio, una especie de jofainas con unos ciervos muy cornudos. Hay pocos que se expliquen tales emblemas en un establecimiento de enseñanza.

Saben algunos que el ciervo simboliza la astucia, la ligereza, etc., pero la gente menos instruida, inventa otros simbolismos más concretos, lo cual nada tiene de particular.

Lo primero que se ven allí son los cuernos.»

Cofrades de San Marcos, protestad de la grosera alusion.

Vivia el de Camuñas con su Silvestra, no en paz y gracia de Dios, puesto que dicen que le propinaba cada paliza que cantaba el Credo, todo porque no se resignaba á que él cambiase de bisiesto, ayudado por la buena y servicial María.

Como la sogá quiebra siempre por lo más delgado,

la lucha entablada ha tenido un desenlace terrible para la infeliz Silvestra, que ha sufrido una indigestion brutal de jarabe de estaca, con acompañamiento de arrastre por los rizos, que la ha obligado á apelar á la estratagema de la fuga.

El ensotado viudo ha tratado de sustituirla en el pueblo, pero nada, no ha encontrado quien se atreva á vivir con un caballero tan devoto del Cristo del Garrote; y parece que ha venido á Madrid á buscar sobrina.

Y para ayudarle en lo que esté de mi parte á que la encuentre, pondré aquí sus señas:

Negro, zaino, mala estampa, derrengado del cuarto trasero, tanto, que no tendría precio para cabestro por lo bien que haría sonar el cencerro.

Ya daré algunos detalles más sobre este modelo de castos, humildes y macarenos sacerdotes.

El cura de Artana, desde la Cátedra de San Pedro:

«Cerca los tenemos. Son enemigos de Dios. Y para agradar á Este, hay que armarse hasta los dientes é irles á buscar.»

¡Sa! *cerdote* valiente!

Tengo muchas quejas de tí, *parrodogo* de Bujaraloz, y voy á enumerarlas ligeramente, para ver si te enmiendas y me es posible volverte á mi gracia.

Es la primera, que amenazas con soltarles el arzobispo á las personas que no se han confesado, y además negarles sepultura eclesiástica, como si ambas cosas y la carabina de Ambrosio, no fueran una misma.

La segunda, que niegas la compulsa de los libros parroquiales á los escribanos que llevan autorización del juzgado, y solo cedés cuando oyes que van á empaparte.

La tercera, que preguntas á las jóvenes que van á examinarse de doctrina para contraer matrimonio, si llevan algo oculto, haciéndoles salir los colores al rostro; y todo porque hace tiempo fueron á casarse tres en ese estado en que aparecen á lo mejor las amas y las sobrinas de cura.

La cuarta, que traes un tejemaneje con las Hijas de María para sacarlas cuartos, ayudado por la Maestra, apreciable solterita de más de cuarenta años, que acabará por dejarlas sin camisa.

La quinta...

¡Pero á dónde voy á parar? Cortaré aquí, que nadie me corre, y hay más Suplementos que curas sobran en España. ¡Y cuidado que hay curas, y sobrantes todos!

¡Oh escrupulosos dueños de las casas á que ha querido mudarse el honrado vendedor de nuestro periódico en Talavera, y no lo habeis admitido, por estar excomulgado!

¡Oh almas piadosas y sensibles, propietarias de esos inmuebles que acaso se habrán construido con dinero agenciado, Satanás sabe cómo!

¡Ignorais acaso que nuestro vendedor se rie de todo eso, y que tiene á orgullo el ganarse el sustento de esa manera digna y á la luz del día, cuando hay tantas personas que se la ganan en la oscuridad, cometiendo acciones deshonrosas, ó estafando y desollando sin consideracion al prójimo?

¡Ah, hipócritas, y qué deseos tengo de que vengan tiempos mejores, para que vayais á pedirle por favor que os guarde un ejemplar de EL MOTIN todos los números, á fin de poder pasar por liberales y por personas decentes!

En San Vicente (Avila) largó el *parroquidermo* un discurso, que más bien parecía alocucion de general de ejército excitando á sus soldados al combate, que plática piadosa, pues solo habló de batallas, guerras y exterminio de herejes é impíos, acabando por levantar en alto el rosario y exclamar belicosamente: «Seguidme, que este es el único camino de salvación.»

Es verdad que en cambio nada dijo del hambre que se experimenta en Avila por falta de trabajo, mientras se gastan miles y miles de duros en aquella iglesia, y los curas y los sacristanes de todas van de casa en casa recibiendo huevos y lo que les dan, que no son estacazos, por desgracia.

Me preguntan desde Campo (Pontevedra) si sé lo siguiente: Que el *parrocetáceo* entró á altas horas de la noche en una casa donde vivía sola una hermosa joven; que lo vieron unos jóvenes de buen humor, y lo sitiaron; que su familia, sus amigos y las autoridades, temiendo que le hubiera ocurrido una desgracia, salieron á buscarlo por el campo, creyendo que había ido de caza como dijo; y que á las cuatro de la tarde salió por fin el tonsurado calaverilla, armándose con este motivo la gran escandalera.

A cuya pregunta contesto: Lo sabía; mas como ya ha transcurrido algun tiempo, no quiero ocuparme de ello. Además, paréceme que los mozos anduvieron un poco torpes, pues los chasqueados fueron ellos, y no el que obligaron á permanecer en amable y apetitosa compañía más tiempo del que pensaba. Si las paredes de la casa hubieran caído de repente, acaso los sitiadores se hubieran convencido por sus propios ojos, de que el *pater* no estaba tan triste como creían.

Alias Barrigudo, *grillo cebollero* de Betanzos: sé que me injurias todos los domingos en la iglesia, y que amenazas con las penas del infierno á los lectores de EL MOTIN.

¡Y yo que tenía tan callado lo que voy á referir de tu vida y milagros! ¡Ingrato! ¡Ingraton!



Servia una joven a una familia inglesa protestante, y el tal Barrigudo la llamó a careo, ordenándola, bajo pena de condenación eterna, que dejase la casa. La chica, que es traviesa, contestóle que no lo haría, porque allí se ganaba honradamente el sustento, y que cuando muriese, hicieran de su carroña lo que les diese la gana; el curaza se puso hecho una furia y armó el gran escándalo, cual si estuviese *afilovado*, y el diablo sabe en qué hubiera parado la fiesta, á no tener que salir á averiguar (pues apenas se ocupa de otra cosa) quién es el mason que me envía las noticias *curianescas* de Betanzos.

¿Te convences ahora, *pinche de sastrería*, que es peligroso meterse conmigo, porque todo lo sé?

El doctor Castresana ha demandado ante el Juzgado municipal á los frailes de Santo Tomás (Ávila), por pago de visitas hechas al obispo de Daulia que murió en aquel convento. Los frailes se llaman andana y se han negado á asistir al juicio, porque dicen que les está prohibido por Su Santidad.

La costumbre de tenerlo todo sin pagar nada, hace que esos *tocinos* falten á las reglas de equidad y á las leyes, en cuanto se atraviesa por medio un ochavo.

Para apoderarse de lo ageno, les importa muy poco faltar á votos, mandatos y promesas; mas para abonar lo que deben, siempre tienen á mano un texto del evangelio, de un papa ó de un cualquiera de la clase.

Apriete el doctor en su demanda, y no se duerma, por si diera la casualidad bendita de no encontrarse ya aquí esos tramposos el día que se sustanciara; pues no sé por qué creo cercana la hora de la justicia.

Los beatos y beatas del Ferrol se preparan para ir á visitar el sepulcro de Santiago á la ciudad de idem, y al efecto están bordando un costosísimo estandarte.

El encargado de organizar la *juerga* es un tal Barreiro, tipo de guerrillero carca, que acostumbra á santiguar á los que no se arrodillan al pasar el Viático, cuando calcula que son más débiles que él.

También le da por meterse de rondón en las casas donde hay enfermos con *guita*, y en más de una han tenido que plantarle en la calle, por advertir que el paciente empeoraba despues de escucharle.

Se dedica además al reclutamiento de Hermanas de la caridad y Hermanitas de los pobres, que confiesa, adiestra y no sé qué más, durante seis u ocho meses por lo ménos.

En fin, que es una hormigueta para su casa, y que se pondrá las botas en la peregrinación, si el cielo no dispone otra cosa.

Hallábase el director de *El Ciclón*, periódico de Santiago, hablando con una señora en el portal de la Sociedad económica, cuando de improviso se vió acometido por el *presbitero* Zazagoitia, beneficiado de aquella catedral.

Ni los mujidos del *reberrendo*, ni sus ademanes provocativos hicieron perder la calma á nuestro compañero, que se limitó á pararle los piés, aun cuando, vista su afición á irse al bulto, en poco estuvo que no le quitase la divisa, vulgo solideo, de un bofetón. ¿Que por qué armó el de las faldas todo esto? Por suponer que *El Ciclón* le había aludido al hablar de no sé qué travesura de un *presbiteroide*.

Secretos de la conciencia, como dice nuestro estimado compañero, á quien aconsejo que se provea de un buen machaca coronillas de roble para contestar enérgicamente á tan cobardes, miserables é injustificadas agresiones.

El es ya viejo, y se acoge á la iglesia, tranquilo puerto donde hallan calma y reposo los naufragos de la vida. Ni un solo día falta á la misa en la catedral de Santiago.

Ella es una niña y acude al mismo templo, llena el alma de esas consoladoras ilusiones que hacen tan hermosos los primeros años de su existencia.

Y á no ser porque allí cambian sus miradas, y sus impresiones, y las cartas donde se anuncian sus citas amorosas, ¡qué santo, y qué poético, y qué sublime sería todo esto!

Pasaba la procesion del Córpus por la puerta de San Pedro, en Lugo, y un extranjero no se descubrió: arrojáronse sobre él unas píasas fieras católicas y lo apalearon hasta dejarle ensangrentado y sin movimiento.

El periódico de la localidad de donde tomo la noticia, se indigna y pide castigo para los culpables del bárbaro atentado, inocentada que solo puedo perdonarle en gracia á su buen deseo, pues sabido es que hoy los curas y sus partidarios campan por su respeto, ni más ni ménos que si hubiera triunfado Don Carlos.

¿Y quién sabe todavía si el mismo les hubiera consentido ciertas brutalidades!

El teniente alcalde del Congreso ha dirigido una circular á los párrocos de las iglesias de su demarcación, recomendándoles la mayor limpieza en los templos y que se fumiguen éstos con ácido fénico.

Con una piqueta sería mejor; pero en fin, algo significa el que las autoridades se atrevan ya á mandarlos fumigar como los establos y las casas donde duermen los aguadores, pues esto equivale á reconocer que la casa de Dios no reunen, solo por serlo, grandes condiciones higiénicas.

Por mi parte, añadiré que la epidemia del cólera en Nápoles alcanzó hace tres años proporciones tremendas, por haber dado los católicos estúpidos en

acudir á las iglesias á pedir á la virgen que los libra de la epidemia. Conque ojo, que asan carne.

¡Gran espectáculo! Una mesa frente al altar mayor, iluminada por cuatro velas de cera; en las columnas inmediatas quinqués de petróleo; una señora, Manuela, la *párroca*, presidiendo, rodeada y adulada por varias beatas pasaditas, es decir, de reemplazo perpetuo en las filas matrimoniales; el organista Lorenzo tocando desafortadamente, y dirigiendo de vez en cuando sus ojillos á la devota de que es devoto, mientras que en el coro canturrean una zarzuela mística las Hijas de María, el zángano Diego y el estúpido Benitiño.

¿Y para qué todo esto? Para vender á medio real papeletas de la rifa de dos magníficos pañuelos de seda y media docena de hilo, en la iglesia de Santa María del Azogue (Betanzos.)

*Parroquidermo* de Barcina de los Montes: ¿por qué disputas á uso de verdulera con las Hijas de María, dando lugar á que te pongan como un trapo?

¿Por qué llamas excomulgada á la que lee *EL MOTIN*, y por qué me calificas de sucio? ¿Crees acaso que yo doy la mano á ningún saltamontes negro?

Déjanos á todos en paz, ó mira que voy á averiguar si un cura á quien tú quieres como á ti mismo, tuvo al ama enferma de ya me entiendes, y llamó á un médico de Molina para que la asistiera, y éste lo quiso demandar porque no le pagaba, amenazándole con descubrir la clase de enfermedad.

Y también si ese mismo cura armó no sé qué lio porque le entregaran una burra que un *fiambre* le había dejado en pago de su entierro, quedándose al fin sin ella y haciendo fú como el gato.

¿Que por qué dan el apodo de Cabrera al *curanfíbio* de Muimenta (Pontevedra)? Porque él mismo se lo puso por echárselas de valiente durante la última guerra, y para justificarlo, montaba á caballo, recorría los pueblos por las noches, tocaba una corneta y daba alguna que otra cita amorosa.

¿Que si es á éste á quien un vecino de Tamonde arrojó una soberbia paliza por haber seducido á una hija suya? Lo ignoro. Solo sé que el tal Cabrera es hoy muy cuco para estos belenes, y que se contenta con llamar á sus casas á las solteras para aconsejarles sobre puntos sotiles de conciencia, y á las casadas para informarse del estado de salud de sus maridos ausentes.

El secretario de Villadecanes casó á su hija con un joven honrado que se cuida de trabajar más que de perder el tiempo en la iglesia, y el cura de Toral de los Vados, donde aquél vive, exigióle que arrojase al matrimonio de su casa, á lo cual se negó.

En su vista, comenzó á trabajar con los concejales para que le privasen del cargo de secretario, único sosten de su familia, hasta que lo ha conseguido.

Lo he dicho varias veces: el cura es el natural enemigo del hombre; y por lo tanto, el hombre debe combatir constantemente al cura.

Por cuestion de si la música había de ir ó no en una procesion celebrada por las Hijas de María, en Cangas de Tineo, el *parrocetáceo* Facundo armó un gran alboroto, teniendo que intervenir la autoridad, aunque no con la energía y decision que debiera; vengándose despues en arrojar de la iglesia á un infeliz de la banda que cantaba en ella por dar de comer á su familia.

Si el alcalde hubiese cumplido con su obligacion, el cura debiera haber dormido aquella noche en la cárcel. Pero, está visto: la raza de los alcaldes de Zalamea se ha extinguido.

Suplicaron al parrocan *Antolin*, de Betanzos, que pasase á dar los Sacramentos á una mujer, y se negó, lo mismo que el *coadjutor*, diciendo que aguardase al día siguiente; mas la enferma, de genio vivo sin duda, no tuvo paciencia para esperar y espichó sin ellos; y á estas horas estaria en el infierno, si lo hubiera, solo porque aquel par de gandules no quisieron trabajar en su oficio.

Varias vecinas imploraron la caridad pública para hacer una caja á la infeliz, y entonces sí acudió el *coadjutor* á cobrar cuatro *pesetiñas do pico*, por acompañar el cadáver.

Que por dinero bailan el perro y el *parrocan*.

Pasó por Bujaraloz una peregrina de veinticuatro años, soltera, buenas carnes, y uniformada con las correspondientes cruces, medallas, rosarios, conchas y demás baratijas de la quincallería mística.

Pedia limosna, vendía lo que llevaba, y fué encerrada en la cárcel por borracha y escandalosa, donde renegó interinamente de Dios y de todos los Santos con más fe y entusiasmo que un carretero á quien se le atasca el carro.

Al otro día salió para un pueblo inmediato, y en él cuentan las crónicas que se adornó con otra papalina, y despues se fué á dormirla á un pajar donde no había persona alguna de su sexo, y si del contrario.

Y una vez más la religion y la crápula en indisoluble maridaje.

Se ha disuelto el batallon de Hijas de María del pueblo de La Graña, dejando inconsolable al *clericarca*, á la viudita que adora, á la *Mota do Can* y á la madre de ésta, conocida por el poético apodo de *Cabalo Blanco*.

Y ahora hay un lio espantoso, por creerse las *ex-Hijas* con derecho á una parte en la propiedad de la Virgen del Amor Hermoso, comprada por suscripcion entre todas, y tratar el cura y sus partidarias de quedarse con ella, fundándose en que todo cuanto encierra la iglesia es patrimonio de sus ministros.

Sigan mi consejo, y abandonen de buen grado la imagen del Amor Hermoso al cura, dando gracias al diablo por haber escapado de sus garras sin desperfecto alguno.

Entró una *cucaracha* con unos cuantos romeros en un coche del ferro-carril en la estacion de Monistrol, y sin respeto á las personas que en él iban, empezó á aullar como un energúmeno: ¡*Raja el infierno!* ¡*Viva el Papa rey!* ¡*Abajo los liberales!*

Ante tal hidrofobia, los liberales que iban en el vagon trataron de calmarle, sin poder conseguirlo, y entonces comenzaron ellos á dar vivas á la *Libertad* y á la *Democracia*, armándose, como es consiguiente, una algaraza de doscientos mil presbiteros.

Y el diablo sabe en qué hubiera parado la cosa, si los católicos no desocupan á toda prisa el departamento en la estacion de Olesa.

¿Educacion? ¡Buenas formas? ¡Cortesania? ¡Bah! ¿Qué saben los clericales lo que es eso?

Un mozo de Herrin iba á contraer matrimonio con una joven de Guaza, y á última hora empezó á sospechar que el cura frecuentaba mucho la casa de su prometida, hija de María, y muy agraciada.

Comunicó las sospechas á un amigo, éste se puso al acecho, y el día antes del señalado para el sacrificio del matrimonio, entraron los dos de improviso en la casa de ella por la puerta accesoria, y... Vamos, que no se casó el amigo.

¿Qué motivó su retirada? Lo que se les está ocurriendo á todos los que lean en este instante la noticia.

¿Quién rebuzna en el pueblo de Verán, próximo á Rivadavia? Burros no son, porque éstos lo hacen más dulcemente. ¡Ah! ¡Ya! Son misioneros.

Censuras á *EL MOTIN*, descripciones pornográficas, relacion de milagrerías, venta de estampitas y medallas... en suma, lo de siempre.

Los únicos que se separaron del programa fueron unos maridos, que al verse sin comida y con la puerta de su casa cerrada al volver del trabajo, la emprendieron con sus devotas mujeres y con los misioneros, y armaron una de clérigo-bárbaro.

Murió en Betanzos la suegra de Beltran, conserje del Instituto y sacristan de la Orden Tercera, y *Lolita* llamó á su casa á su mujer para advertirla que debía pagar tres funciones fúnebres por el alma de su madre. Contestóle ella que no tenia dinero para tanto, y el *parroquidermo* descompúsose en unos términos, que Beltran decia luego públicamente: que *do crego había de acordarselle ó feito*.

Pues á ello, que no quiero estar por mucho tiempo aguardando la buena nueva.

El arzobispo de Friburgo, en Brigau, (Baden) acaba de recordar á su clero, que está prohibido frecuentar las tabernas y tener para el servicio cocineras ó domésticas menores de cuarenta y cinco años.

Los sacerdotes que hayan de sacar muchachas de más *tierna* (?) edad, deberán proveerse de certificados, acreditando la pureza de costumbres de la sirvienta, y en todo caso solicitar del ordinario la autorizacion que sólo éste puede dar.

La ultima parte me parece una broma. ¿Qué se adelanta con que las muchachas acrediten la pureza de sus costumbres al entrar á servir á los curas? Garantizar el género, ni más ni ménos. La cuestion no está en cómo entran, sino en cómo salen.

Hace noches se puso un numeroso grupo de mozos á la puerta de las casas donde viven los párrocos de Villalon, dirigiéndoles toda clase de insultos y blasfemias, sin que las palabras de los agraciados lograsen acallar á los revoltosos. El escándalo fué tal, que tuvo que intervenir el alcalde, quien publicó un bando en que exhortaba al vecindario á que no formase parte de tan escandalosa manifestacion.

Desconozco el origen del tiberio; pero sé que nadie se atreve á propasarse así, si no le dan graves motivos.

Tenia una finca un jornalero, medianera con la del cura de Albornoz; cayóse la pared del corral, y el pobre la levantó de acuerdo con el de las faldas.

Intenta luego cobrarle la mitad del importe, ¡pero que si quieres! En esto del dinero, todos los *saltatumbas* siguen esta máxima: «Cobra y no pagues, que somos mortales.»

Acudió al Juzgado municipal, y aun cuando allí salió perdiendo el jornalero, en el de primera instancia de Arévalo ha sido condenado al pago el *curanfíbio*.

No tenga fincas colindantes con las de curas, el vecino que estime en algo su tranquilidad y su dinero.

Lo mismo sirve el *clerigato* de Santo Domingo de las Posadas para decir misa, que para saltar tapias en busca de lo que á mi tanto me gusta.

Cuéntase que un pastor le descerrajó un tiro, sin acertarle, en una de sus excursiones nocturnas, por confundirlo con un criminal; que tuvo que salir á uña de mestizo de Pasaneo; que unos mozos azotaron á su ama en un camino... En fin, la mar de *infundios*.



Un amigo de Zaragoza se indigna ante el espectáculo de las autoridades superiores de aquella población, sirviendo de escolta ó comparsa á la Compañía de Jesús, cuando fué arrojada ignominiosamente de los dominios españoles por una ley, no derogada.

Prométase cada liberal español á sí mismo convertirse en su día en un Carlos III con circunstancias agravantes, y bien poco importará todo eso.

No es lo peor lo que los clericales hacen, sino lo que nosotros dejamos de hacer cuando se nos presenta ocasión propicia.

A juzgar por el tocino asqueroso del morrillo y el rojo cereza de sus mofletes, que le hace asemejarse á una dalia doble, Diego, capellán de monjas en Betanzos, finiquitará pronto, y por tal razón no trataré de averiguar si bebe ó no bebe.

Únicamente le recomiendo, si no tiene compromisos con el veterinario, que se deje medicinar por el Comediante, ese matasanos que le ayuda en la propaganda contra EL MOTIN; mozo que haría ineficaz la venida del cólera si los enfermos dieran en llamarle, pues no dejaría uno vivo para un remedio, y el cólera no tendría entonces á quien matar.

Casaba el cura de Vérges (Gerona) á dos jóvenes, y al preguntarle á él si quería por esposa á su novia, dijo: Si, señor.

—Si, padre, se contesta, repuso el cura.

—Yo no tengo más padre que este que está aquí, replicó el novio.

Y con tal motivo, el cura se desató en insultos, el joven se puso el sombrero y se salió á la calle, donde sus compañeros le felicitaron.

Como se vé, los curas quieren tener hijos por todas partes.

Vecinos del barrio de Teis, en Vigo: ¿Por qué no poneis coto á los frecuentes escándalos que arman un *presbiteroide* y su ama á altas horas de la noche, con acompañamiento de mojicones y estacazos?

Si vosotros no lo hacéis, lo intentaré yo en cuanto me entere de si reconocen por causa los celos que el ama siente al ver llegar á su esposo místico á la una de la madrugada, vestido de persona, *ajumao*, y con una guitarilla bajo el brazo.

Las hijas de María (algunas muy feas), de Puente de Vilumara, empeñadas en que la procesion había de ir por las calles de costumbre, y el cura en que había de ir por otras. Disputas, escándalo, y por último, la retirada del *pater* á la iglesia, dejando en medio del arroyo á las Hijas y los adinículos de la ceremonia; santos, mangas, pendones, etc.

Como los chicos, que se incomodan á lo mejor, y dicen, «ya no juego.»

Los vecinos de Alumbres, aquellos que se negaron á admitir al *parroquidermo* que les envió el obispo á cambio del que tenían y amaban, parece que han decidido declararse protestantes.

No hagais tal, ciudadanos, ya que habeis tenido la suerte de romper el yugo católico. Emplead lo que habiais de dar al pastor en carne y vino, y dejaos de cuentos. Cambiar de cura, es sólo cambiar de enfermedad.

El ayuntamiento de Leon no asistió este año á la procesion del *Córpus*, por no haber recibido satisfaccion cumplida de los curas, respecto á ciertas ofensas que desde el púlpito les infirió el canónigo Urrea, *trabucaire*, el día de la publicacion de la bula.

Lo que no ha sido inconveniente para que todos los concejales disfruten de la más cabal salud que yo para mí deseo. La mia es buena, etc., etc.

Al entrar la procesion el día del *Córpus* en la iglesia de Sanlúcar de Barrameda, y cuando se daba en la torre el repique general, se rompió el badajo de una de las campanas, cayendo sobre la cabeza de una joven y dejándola muerta en el acto.

Se perdería el que fundase una sociedad de seguros contra accidentes eclesiásticos, por alta que pusiera la cuota; tantos ocurren.

Y ahora una duda: ¿anda en esto la mano de Dios, ó el dedo siquiera?

El inocente cura que ha sido condenado á unos cuantos años de presidio por unas cuantas *niñerías*, celebra los domingos en la cárcel-modelo el *Santo Sacrificio* de la misa.

Nada más eficaz para despertar la fe y devocion en los detenidos, que el ver á ese casto sacerdote manobrando en el altar con el fin de que Cristo baje á sus sucias y torpes manos.

El cardenal arzobispo de Zaragoza ha obsequiado con un suntuoso banquete, al cual asistieron varios canónigos y todas las dignidades del Cabildo metropolitano, al veterano vicario general castrense del ejército carlista, conocido por obispo de Daulia.

Reunion de rabadanes, oveja muerta.

El que haya muchos pobres en Melias, algunos imposibilitados para el trabajo, no es razón para censurar al *parrocan* de aquel pueblo, porque echa á sus cerdos todo lo que de la comida le sobra.

Mas justo es que atienda á sus hermanos que á sus prójimos.

Niégame el *cuervo* de la Graña á casar á dos jóvenes, mientras la madre del novio, infeliz viuda, no haga los funerales á su marido.

Como carecen de dinero, tendrán que desistir del matrimonio, á menos que se decidan á casarse con las formalidades de las amas de cura.

Anualmente da el ama del *buho* de Tivianes irrecusable testimonio de que España sería una de las naciones más pobladas, si todas las mujeres la imitasen. Y el *pater* tan satisfecho y contento.

Leo que un fraile ha sido condenado á presidio en Asturias, por ladron, asesino, violador, estafador y falsificador.

Y sin embargo, el hombre se trabajaria diariamente su misita hasta que se descubrieron sus santas aficiones y Cristo bajaria á sus manos diariamente. El demonio que entienda estas cosas.

Recorre las tabernas de Irún un zanganote de quince á diez y seis años, predicando en castellano y vascuence entremezclando latinajos de cazuela, contra la corrupcion de estos tiempos, y excitando á la confesion y al arrepentimiento.

A la cárcel con él, acompañado del cura que lo educa para profeta tabernario.

El *parroquidermo* de San Ildefonso (Valladolid) se negó á auxiliar á un moribundo, por haber encontrado sobre su cama un número de *El 11 de Febrero*, apreciable colega de aquella capital.

Mi enhorabuena al enfermo por el mal rato que se ahorró. Y despues de todo, total cantimplora.

Gran marejada han levantado los capellanes del Escorial al saber que van á ser relevados en 1.º de Julio por una comunidad de frailes Agustinos. El que menos pide una canongia en concepto de daños y perjuicios.

Siempre lo mismo: juegan los burros y pagan los arrieros; es decir, disputan ellos y nos sacan los cuartos á nosotros.

¿Que el obispo de Avila no asistió á la procesion del *Córpus*, pasándose el día con sus monjitas rústicas en Tiñosillos?

¡Ah, picarillo! Eres de los míos. Prefieres estar un ratito entre hembras, á todas las diversiones del mundo. Choca, obispo.

Adivino por qué la has tomado con el médico, *parroquetáceo* de Madrigal del Monte; porque no mata gente para que vivas tú.

¿A que es por eso? Confíesamelo, pichon, y no diré otras cosillas que de tí sé.

*Presbiteroide* burgalés que en la calle de la Puebla te propasas á dar mal ejemplo con la sujeta que tú sabes, por tu bien te digo:

Sé cauto, si no puedes ser casto.

Tambien el *grajo* de Villaur de Herreros sale á recoger las cédulas de comunión de casa en casa, y recibe cuatro huevos por cada penitente.

*Pistonada* costumbre.

*Clerigato* de Melias, sobrino del *parroquidermo*: Recuerdos de mi parte á Vicenta y Jesusa, tus amigas, y andaos con cuidado los tres, porque el diablo las carga, y á lo mejor....

¡San Ramon me valga!

Puedes cuando quieras, *sotana* de Mostagan de Retuerta, llevar á EL MOTIN á los tribunales. Lo de la excomunion que has lanzado contra él me ha hecho reir mucho, y el mismo efecto que debe producir en un elefante la picadura de un mosquito.

El día del *Corpus*, día solemnisimo para la Iglesia, no hubo tocino ni aceite para la confeccion de la comida que se da á los asilados de la casa de Misericordia en Málaga.

Todo se lo comen las monjas y los frailes.

En vista del buen estado de salud que reina en Camuñas, suele decir el *parroquidermo* al cura: «Mal se porta Vd., doctor; no se muere nadie.» Aunque lo dice en broma, la intencion es seria. ¡Y tan seria! Como que la muerte hace vivir al cura.

«Sé que os reis de mí; pero yo lo hago de vosotros y en paz. ¿A quién se le ocurre mofarse de un siervo de Dios más que á unos salvajes, idiotas, estúpidos, y brutos como vosotros? Porque apurando bien la materia, lo que os corresponde en justicia es llevar una albarda, y vieja.»

Al de Alarcia se atribuyen estas brutalidades.

Se coloca á la puerta de la iglesia de Irún un extrabucaire, y obliga á las jóvenes que entran á taparse la cara con la mantilla.

Que las acompañen su padre, su hermano ó su novio, y lo espanten con una gallarda.

Fué un feligrés á reclamarle una partida de bautismo al *cuervo* de Toral de los Vados, y á no salirse á la calle, lo hubiera tenido de pie en el portal mientras extendía la certificacion.

Si un día va el cura á casa del feligrés, que lo meta en la cuadra, y allí le haga guardar antesala.

Por iniciativa del arzobispo de Santiago, se ha creado un cuerpo distinguido de Guardias del Apóstol. O sea de guías de Chapa. Aun cuando si me salen tan valientes como los zuavos pontificios, sólo servirán para dar trabajo á las lavanderas al día siguiente de una batalla.

Siguen robándose iglesias al por mayor, sin tropezar con los ladrones.

¡Qué suerte tienen los curas! Ni siquiera reciben el disgusto de ver presos á los autores de esos robos, que al fin y al cabo son hermanos suyos... en Cristo.

Calcúlase en un millón de reales el valor de un lazo de pedrería que adorna la Cara de Dios en Jaén.

Vendidas para socorrer á los pobres cómo brillarían las piedras de ese lazo!

En Nogueira se ha rifado un *mantillon* de la inmaculada Concepcion, á cuatro *cadelos* (perros chicos) la papeleta.

Estos curas son capaces de rifar hasta las plumas de la cola del Espíritu Santo.

Noé hacia lo mismo que el *parrodogo* de Casdoeste, y no por eso dejó de entrar en el cielo.

Así, dejad al de las faldas que se divierta á su modo.

Al correligionario que me escribe desde Cordobilla la Real, sobre la *flor mística* que publiqué en el Suplemento al número 23, referente al cura de aquel pueblo, debo decirle:

Vengan esos datos y resolveré.

#### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

VALDEPEÑAS (Jaén).—L. L.—Recibí su carta. Queda servido. El último número ha sido denunciado, según costumbre.

VIGO.—J. P.—Quedan cumplidos sus deseos y espero que suceda lo mismo con los míos.

CANGAS DE TINIEO.—A. L.—Recibí su carta y será V. servido. AYAMONTE.—R. M. D.—Amigo: no me extraña lo que ahí ocurre. Su acuerdo es aceptado y de esta manera evitaremos tantos cuidados y contrariedades.

DALIAS.—M. M. B.—Recibí su carta. Será V. servido. CIUDAD-REAL.—M. G.—Idem y tendré presente su encargo.

SORIA.—M. R.—Como V. encarga verificaré el cobro. CÁCERES.—E. G. S. Gracias por su felicitacion. Los libros los recibirá en breve.

OVIEDO.—P. del C.—Recibí su carta y nota. Enterado, quedando en servile desde el Suplemento próximo.

TARIFA.—J. C.—Recibí su carta y libranza. No le quepa á usted duda de que se corregirá la falta.

CADIZ.—J. G.—En mi poder su carta y letra. OSUNA.—P. G.—Queda hecha la rectificacion.

CALATAYUD.—L. M.—Recibí su carta y libranza. REUS.—J. C.—Siento mucho las devoluciones. Aviso á V. un giro de 78 pesetas.

BARCELONA.—F. R. de M.—Recibí su carta y libranza. MANZANARES.—A. R. C.—Por conducto del Sr. F. recibí su carta. Mi contestacion á la anterior ya estará en su poder.

ANDUJAR.—J. S. P.—Recibí su carta y contestaré á ella. GIBALTAR.—L. G.—Hago el abono, aunque me parece excesivo el descuento.

SOBRADO.—E. P. V.—Recibí su carta y libranza. SAN FERNANDO.—R. T. V.—Recibí el importe de la renovacion. Haré la suscripcion que desea.

HUELVA.—J. T. y F.—Recibí libranza y queda hecho el aumento.

#### ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es victima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

#### LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografia del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.